

«Comandos de la Muerte» libios. La élite de la Infantería de Gaddafi. (Foto Pérez-Reverte.)

LIBIA ARROJA EL GUANTE (1)

... Y GADDAFI COGIO SU FUSIL

Arturo
PEREZ REVERTE
(Enviado especial)



- ◆ El proyecto de fusión con Siria, un intento por relanzar la estancada lucha árabe contra Israel
- ◆ La iniciativa del coronel libio supone un balón de oxígeno para el presidente Assad y para su país, resquebrajado por el largo conflicto



SEGURO de sí mismo, con esa curiosa mezcla de sinceridad y osadía que ya es tradicional en él, Moammar El Gaddafi ha vuelto a dar uno de sus acostumbrados y sonoros aldabonazos en la conciencia del mundo árabe. En el XI aniversario de la revolución de septiembre, el polémico líder libio resucitó la vieja cuestión de la fusión política y militar, en un solo Estado, de Libia con otro país árabe. Arturo PEREZ-REVERTE estaba allí.

EN la plaza Verde de Trípoli la noche se rompe bajo un rosario de bombillas multicolores. Cientos de gargantas gritan «El Fateh» —revolución o conquista—, mientras la multitud aplaude, enardecida, al hombre enjuto, de rostro ascético, que les habla desde la tribuna, con las manos metidas en los bolsillos de un chaquetón militar de color verde olivo, sin insignias.

«Hoy, a pesar de la distancia geográfica que nos separa de Palestina, Libia puede también considerarse un país de primera línea. La traición de Sadat y su alianza con los sionistas y los Estados Unidos ha traído hasta nuestra frontera al mismo enemigo al que se enfrentan los palestinos y Siria. Estamos en la zona de combate. Por eso ofrecemos a Damasco la unidad, para coordinar nuestros esfuerzos políticos, militares y económicos, en la gran batalla final que se avecina.»

«¿A la quinta irá la victoria? Cualquiera pronóstico en este caso resulta aventurado. Sólo hay una cosa cierta en el mundo árabe: nada queda atado definitivamente; nada es perdurable. Todo puede comenzar de nuevo al día siguiente. Dirigentes políticos que hoy se odian, mañana pueden hacer profesión de mutuo amor, y viceversa. El mundo árabe, siempre inquieto, es ya un veterano —a menudo escéptico— en este viejo tema de la fusión entre Estados. Sólo un intento en este sentido tuvo éxito, y precisamente lo tuvo durante muy poco tiempo: Egipto y Siria se fusionaron en los años cincuenta como República Árabe Unida, bajo el patrocinio de Gamal Abdel Nasser, en el más largo «matrimonio» político que ha conocido el mundo árabe: tres años

y medio. Después, todo se cayó en pedruzcos.

● CUATRO DECEPCIONES

Aunque Gaddafi ostenta el récord de intentos unitarios, no ha logrado, sin embargo, aproximarse siquiera a la marca de permanencia que ostentan Egipto y Siria. Las cuatro tentativas precedentes del líder libio fueron brevísimas o ni siquiera vieron la luz. El 27 de diciembre de 1969, Libia, Sudán y Egipto firmaban la «Carta de Trípoli», en la que se echaban los cimientos para una especie de federación entre los tres países. Un año después, en noviembre de 1970, el Presidente Assad de Siria —que había subido al poder— se unió alegremente al club. La unión jamás llegó a realizarse efectivamente, y todo quedó en documentos firmados con menos valor que si se tratase de periódicos viejos.

El 17 de abril de 1971, tres de los cuatro signatarios de la «Carta de Trípoli» —Libia, Egipto y Siria— se embriagaban de optimismo, decidiendo crear una federación de repúblicas árabes. Sudán se hizo el loco en la cuestión, y el caso es que el proyecto terminó en pura teoría. Un año y pico después, exactamente el 2 de agosto de 1972, Gaddafi y Sadat, representando a Libia y Egipto, decidieron la unión total, casualmente tres semanas después de la expulsión de los consejeros soviéticos basados en la tierra de los faraones. Por aquella época —eran otros tiempos—, Gaddafi todavía aseguraba que los soviéticos eran ateos y perversos,

impulsor por parte tunecina de la fusión con Libia. A pesar de que el compromiso está firmado, Búrgiba se desentendió del tema y dice que se retracta de lo dicho. No se fia de Gaddafi. El coronel libio se sube por las paredes. Nuevo enemigo al Oeste. Seis años después, un centenar de tu-

con toda claridad que el objetivo fundamental del nuevo Estado confederado radica en combatir la presencia sionista en los territorios árabes ocupados y luchar por la liberación de Palestina. Para ello, señalan, habrá que enfrentarse a los tres principales enemigos de la flamante confederación: «el enemigo sionista, el imperialismo americano y el régimen de Sadat».

«Será más afortunada esta unión que las abortadas tentativas precedentes? Misterio. Basándose en las experiencias anteriores y en su conocimiento de los vicisitudes políticas del mundo árabe, los observadores se muestran escépticos. Lo cierto es que, por el instante y mientras no haya hechos sólidos sobre los que apoyarse, la fusión libio-siria sólo puede ser considerada —por el momento— en sus aspectos coyunturales. El Presidente sirio, Assad, necesita con la máxima urgencia una transfusión de sangre nueva que revitalice su muy delicada posición, minada en todos los frentes. Y hoy, en el mundo árabe, la Libia de Gaddafi es el único país lo suficientemente joven, vigoroso y adinerado como para proporcionarle el empujón que garantice su supervivencia.

mo musulmán sunnita: 10.000 soldados fueron empleados en la «pacificación» de Alepo, Hama y Homs, principales bastiones del brote contestatario. Sin embargo, el movimiento de oposición, en el que a los extremistas religiosos se suman comerciantes e intelectuales, sigue latiendo peligrosamente. Hace sólo unas semanas, uno de los expertos militares soviéticos residente en Damasco, fue asesinado por los radicales, y ahora todos los «consejeros» que la URSS mantiene en Siria se ven obligados a desplazarse con escolta. El régimen baasista sirio ha acusado recientemente a Iraq y Jordania de sostener a los «Hermanos Musulmanes», aunque el Rey Hussein —quien acaba de recibir 100 millones de dólares de Bagdad— asegura que su «juna de miel» iraquí no está dirigida contra Damasco.

Desde luego, la posición de Siria no es como para que Assad pueda dormir a pierna suelta. Y habida cuenta de que, para colmo de desdichas, el sostén de los países que con ella integran el frente de la firmeza —contra los acuerdos de Camp David— Argelia, Yemen del Sur y la OLP, aparte de Libia— dista mucho de ser incondicional, se explica que cunda el desaliento en Damasco. Por eso el ofrecimiento gaddafiano de fusión en un solo Estado, con todo lo que ello comporta en los planos económico, político y militar, es un balón de oxígeno al que Assad se agarra con genuino entusiasmo. Tras ello se vislumbra, desde una lluvia de dólares, hasta la posibilidad de compartir el impresionante arsenal militar libio, nuevo, flamante y en su mayor parte sin estrenar, especialmente atractivo para Siria en lo que se refiere a aviones de combate y misiles.

Una cosa sí parece clara. En el conflicto del Cercano Oriente, la lucha contra Israel está estancada y infructuosa en el campo árabe. La actuación directa de la Libia de Gaddafi es, posiblemente, la única esperanza para quienes desean reactivarla.

(Continuará.)



Gaddafi y Assad. ¿El principio de una larga amistad?

y Sadat aún no se había convertido en amigo íntimo del Estado judío. El 29 de agosto de 1973 se proclamó oficialmente la unión «por etapas», pero sin precisar plazos. Dos meses después estallaba la guerra del Yom Kippur, o del Ramadán, como prefieren. Sadat lanzó su «ofensiva limitada en el Sinaí para recuperar una franja de terreno, y después, negociar, y cuando lo consiguió, detuvo a sus tropas y dejó solos a los sirios, rompiéndose la cara con los hebreos a las puertas de Damasco. El 1 de diciembre del mismo año, Libia y Egipto rompían relaciones, y Sadat y Gaddafi se convertían en feroces enemigos de por vida, y la unidad se fue al garete.

Después vino Túnez. Una hermosa mañana de enero, en 1974, y en la turística isla de Yerba, Gaddafi y Búrgiba se abrazan y anuncian al mundo la fusión entre ambos países. Dos días más tarde, Búrgiba se levanta de la cama y lo primero que hace es dejar cesante a su ministro de Asuntos Exteriores, Masmudi, principal im-

necinos refugiados en Libia regresan una noche y están a punto de desencadenar la revolución en la localidad de Gafsa. Gaddafi tiene buena memoria.

● ¿NO HAY QUINTA MALA?

Finalmente, desde hace un par de semanas, Libia y Siria, dos países separados por más de un millar de kilómetros de distancia, vuelven a sembrar la semilla de la unidad panárabe con su proyecto de «fusión política, económica y militar, así como en los demás terrenos». El anuncio, hecho público de modo simultáneo en Trípoli y Damasco, viene seguido de un comunicado conjunto, elaborado tras la visita de Assad a la capital libia, y que consta de catorce puntos. Naturalmente, se trata de unos principios generales, y los detalles básicos se dejan para posterior discusión. En el programa merece especial atención el artículo número siete, en el que, para que no haya lugar a dudas, se establece

● LOS PROBLEMAS DE SIRIA

Porque Hafez El Assad tiene problemas, y muchos. Por una parte, la economía del país se cae a pedruzcos, corrida por el largo conflicto con Israel y el estado de guerra constante. A ello debe unirse la participación en la turbia cienaga del Líbano, la crisis eterna con el vecino Iraq y las tensas relaciones con Arabia Saudita. Pero, sobre todo, la más grave semilla de discordia se encuentra en el interior. Tras un año de sangrientos desórdenes protagonizados por la organización radical de los «Hermanos Musulmanes», el Baas sirio ha debido embarcarse en una dura represión contra el integris-

LIBIA ARROJA EL GUANTE (2)

«Estamos dispuestos a desmilitarizar nuestra frontera con Egipto, desde Tobruk a Yarbub, para demostrar que no tenemos ninguna intención ofensiva contra el país vecino, que fue la patria de Nasser.

Los soldados egipcios son nuestros hermanos, hombres oprimidos que pasan hambre y sed en el desierto. Para demostrar nuestra buena voluntad, en la zona fronteriza convertiremos cada campo de minas en una granja agrícola y cada trinchera en un canal de regadío.»

En el discurso pronunciado por motivo del XI aniversario de la revolución que derrocó al rey Idris, Moammar El Gaddafi ha puesto especial interés en desmentir las acusaciones de quienes califican a su régimen como «el mayor peligro del norte de África». Para ello utilizó esas hermosas y bucólicas palabras, estableciendo claramente que su país no alberga la menor intención ofensiva contra el vecino y que las Fuerzas Armadas libias se limitarán a verlas venir. De esta forma, Gaddafi sale al paso de las críticas de El Cairo, subidas de tono en los últimos tiempos, en las que se asegura que el Ejército de Libia se moviliza activamente en la frontera.

Hace sólo un par de meses, el general Ghazala, jefe del Estado Mayor egipcio, lanzó desde las páginas de «Al Ahram» un furibundo ataque contra la Unión Soviética, acusando a los estrategas de Moscú de estar utilizando a Libia y Etiopía como cabezas de puente para segar la hierba bajo los pies del muy proamericano Sadat. En su declaración es, Ghazala precisaba que los rusos están equipando masivamente a Gaddafi y colaborando con solidario entusiasmo en la construcción de una línea defensiva-ofensiva fronteriza desde la ciudad costera de Tobruk, al Norte, hasta Yarbub, en el límite del gran desierto sudoriental de Libia. «Esta línea no es de carácter defensivo —precisaba el preocupado general—, sino que consta de varias secciones, acondicionadas para poder lanzar ataques contra las fronteras occidentales egipcias.»

● LA CIA, INQUIETA

Las manifestaciones del jefe del Estado Mayor del Ejército egipcio venían a producirse a renglón seguido de un informe del «New York Times» —elaborado por los servicios de inteligencia USA— en el que se aludía a «pruebas de que los soviéticos están creando un importante arsenal bélico, camuflado en forma de ayuda militar a Libia, Siria, Yemen del Sur y Etiopía». Según los datos suministrados por el diario norteamericano, el arsenal soviético se estaría organizando en la zona desde hace varios años, constituyendo un «círculo amenazador» en torno a Egipto, Israel y la región petrolera del golfo. En lo que a Libia se refiere, el citado informe aludía a la posibilidad de que la URSS estuviese suministrando modernos aviones de combate Mig-25, tanques T-72 y complejos sistemas de comunicaciones y detección, con el acostumbrado asesoramiento técnico posventa a cargo de técnicos cubanos y alemanes orientales. Huelga decir que, paralelamente, los indignados autores del informe justificaban, eso sí, el hecho de que Washington esté haciendo exactamente o mismo con sus aliados en la región, amén de las

bases para la fuerza de intervención rápida USA, establecidas en Egipto, Somalia y Omán.

Una cosa sí es cierta. Hoy Libia dispone posiblemente de una de las más completas panoplias de armamento que existen en el mundo árabe. Gaddafi tiene dinero y lo utiliza. La experiencia le ha demostrado que, rodeado de vecinos hostiles, la única garantía para sobrevivir y llevar al mismo tiempo a la práctica el viejo sueño de exportar su revolución al resto del mundo árabe reside sobre dos factores: su alianza con la Unión Soviética y unas Fuerzas Armadas dotadas con los más avanzados medios de la guerra moderna. En el primer aspecto, las cosas marchan sobre ruedas para el líder libio, que precisamente acaba de anunciar que los lazos con los padrinos moscovitas se estrecharán todavía más en el futuro próximo. Y en lo que se refiere a medios militares, el coronel libio ha demostrado ser un sibarita de la tecnología bélica, ha-

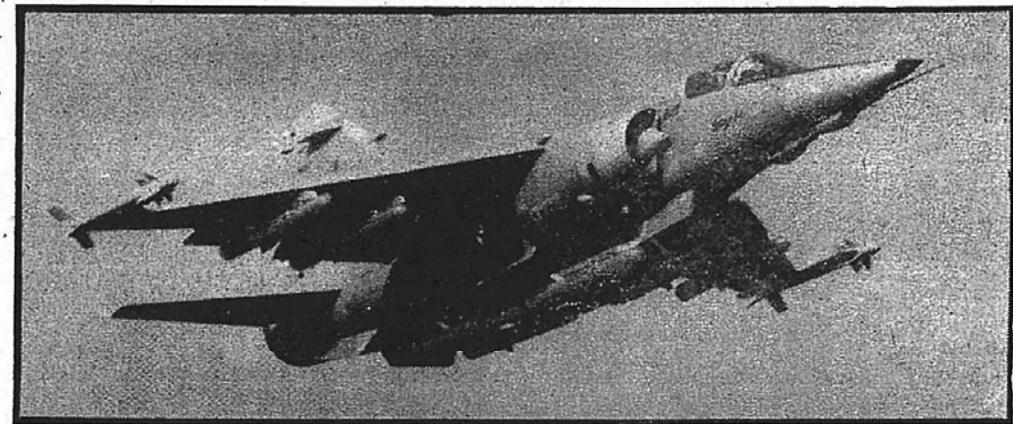
LAS BOMBAS NO TIENEN IDEOLOGIA

ciendo sus compras tanto en el mercado del Este como en el del Oeste, adquiriendo siempre «lo mejor de lo mejor». Y es que, en cuestión de armamentos, Gaddafi es un ecléctico. Las bombas no tienen ideología.

● UN ARSENAL IMPRESIONANTE

Según datos de primeros de este año, las fuerzas armadas de Libia están integradas por unos 45.000 hombres, a los que deben sumarse las milicias populares. A pesar de lo aburridas que resultan las cifras, es revelador detenerse un poco en ellas:

El Ejército de Tierra —35.000 soldados— tiene como punta de lanza una brigada blindada, constituida con predominio de material soviético. Dos miles de carros de combate T-54, T-55 y T-2 —fabricados en la URSS— se alinean junto a vehículos medios y ligeros occidentales del tipo Saladin (Gran Bretaña) y Panhard (Francia), a los que se añaden vehículos también occidentales como los Ferret Scout y los brasileños Cascavel. A ello deben añadirse los muy modernos tanques Lion, fabricados en Italia bajo licencia del Leopard de la OTAN, y que en número de docientos han sido entregados o están a punto de serlo a las Fuerzas Armadas libias. Sobre la presencia de los tanques rusos T-72 en Libia, denunciada por el informe de narras publicado en el «New York Times», albergo personalmente ciertas reservas. Resulta muy extra-



Mirage F-1. Punta de lanza de la Fuerza Aérea de Gaddafi

◆ El dinero del petróleo está permitiendo a Gaddafi dotarse de una impresionante panoplia militar

■ Ecléctico en cuanto a escoger fuentes de suministro, el coronel libio adquiere armamento avanzado tanto en la Unión Soviética como en Occidente

no que la Unión Soviética «arriesgue» su más moderna unidad blindada de combate en una zona tan caliente como el norte de África, donde puede caer en manos de Egipto —lo que viene a ser lo mismo que caer en manos de USA y de la OTAN—. Quizá el punto débil de la fuerza blindada reside en la preparación de los tanquistas, pero es éste un aspecto en el que Libia trabaja contra reloj, procurando instruir rápidamente a las dotaciones para que desempeñen su cometido con eficacia.

En el plano naval, la Marina de guerra libia —3.000 hombres— cuenta con entre tres y seis submarinos soviéticos de la clase Foxtrot que operan desde las bases de Trípoli, Bengasi, Darna, Tobruk y Burayagh, así como una corbeta y una fragata. Y o sea, la fuerza de lanchas rápidas misileras está integrada por una docena de unidades soviéticas Osa-II y Sosa, equipadas con misiles superficie-superficie Styx y SS-12. A ello se suman, recibidas ya o a punto de serlo, cuatro corbetas con misiles Otomat (Italia) y 10 lanchas misileras francesas del tipo La Combattante. Por cierto que, según los expertos, el auge de la Marina de Guerra libia hace suponer que, en los próximos años, se habrá puesto a la altura de buena parte de las potencias marítimas mediterráneas.

En la Aviación se da una curiosa mezcla de tecnología soviética y francesa. Libia cuenta hoy con 201 aviones de combate, entre

los que destacan los bombarderos TU-22 Blinder y los interceptores y cazas Mig-23 y Mig-25 (URSS), así como los Mirage F-1 y Mirage-5, comprados a Marcel Dassault, en Francia. En fase de entrega se encuentran 32 nuevos Mirage F-1.

Dicen, por cierto, las lenguas de doble filo, que Libia no cuenta todavía con el número suficiente de pilotos adiestrados para hacer volar sus modernos aviones de combate —algunos de los cuales se encuentran todavía en sus cajas de embalaje, sin montar—, y que a los mandos de éstos hay pilotos soviéticos, norcoreanos, paquistaníes y palestinos. Este es un punto que las autoridades libias desmienten con cierta regularidad. Precisamente he tenido ocasión de asistir a la entrega de despachos a los pilotos de la última promoción de la Academia del Aire libia, y en el mencionado acto se puso especialmente el acento sobre la «nacionalización» total de las dotaciones que defienden el espacio aéreo de la Yamahiriya.

Finalmente, en lo que a misiles respecta, la URSS, Gran Bretaña, Francia e Italia se reparten el suministro. Junto al misil contracarro británico Vigilant coexiste el soviético Sagger. En tierra, destaca el Scud (URSS), y en tierra aire el francés Crotale y los soviéticos SA-2, SA-3, SA-6 y SA-7. En cuanto a misiles navales, se encuentran el británico Seacat junto al italiano Otomat y los soviéticos Styx y SS-12.



El blindado Cascavel, de fabricación brasileña. Una de las más recientes adquisiciones libias

● UNA TENTACION PARA ASSAD

Como dije más arriba, es evidente que enumerar todas estas cifras más o menos concretas resulta quizá demasiado árido, pero no cabe duda de que su consideración resulta altamente ilustrativa, especialmente en lo que a procedencia del material se refiere. Por otra parte, el interés militar que Siria pueda tener en aceptar la propuesta de fusión hecha por Gaddafi queda así claramente ilustrado. Viviendo en estado de guerra constante, para el Baas sirio resulta de indudable interés la posibilidad de tener acceso a todo este material, almacenado en Libia y susceptible de inclinar un poco la balanza de fuerza ofensiva en favor de los

países de primera línea, en el caso de una confrontación armada con Israel. Tengamos en cuenta que —al menos sobre el papel— el nuevo Estado de doce millones de habitantes —2,7 millones de libios y nueve y pico de sirios— totalizaría 230.000 soldados, 4.600 tanques y casi 600 aviones de combate, frente a los 400.000 hombres que puede movilizar Tel Aviv, con 3.000 tanques y 576 aviones.

Cierto que entre Libia y Siria hay más de mil kilómetros de distancia. Pero los datos, de una u otra forma, no dejan de ser preocupantes para el Estado sirio. Especialmente si está ahí la Unión Soviética para llenar las lagunas logísticas.

(Continuará.)

Arturo PEREZ REVERTE (Enviado especial)



LIBIA ARROJA EL GUANTE (y 3)

«Tenemos que terminar con el Ejército de profesionales. Las Fuerzas Armadas de Libia deben ser la totalidad del pueblo armado, que garantice la soberanía nacional y la marcha de la revolución, sin nepotismo ni privilegios de clase...»

Con estas palabras, en las que no parece haber la menor sombra de duda, Moammar El Gaddafi acaba de meterse de lleno en un tema espinoso, que muchos observadores señalaban no se atrevería a abordar jamás.

La «socialización» del Ejército libio, reconvirtiéndolo en un pueblo armado, bajo el lema «un hombre, un fusil», era una de las viejas promesas de Gaddafi. En sus escritos ideológicos ha aludido a ello con frecuencia, aunque liquidará un tema de tal envergadura varía notablemente del papel a la cruda y pelaguda realidad. Pero el coronel libio es un hombre consecuente. Al menos, en la medida de lo posible, lo que en su caso no es poco.

En los últimos tiempos, aseguran las malas lenguas, a Gaddafi han intentado ponerle la zancadilla desde algún sector de las Fuerzas Armadas, sector descontento con las dimensiones que en Libia, está alcanzando el proceso revolucionario. El reciente asunto de Tobruk, apuntan quienes dicen estar en el ajo, es síntoma de que no todo el mundo que vista uniforme aplaude con entusiasmo a su dirigente. El viernes, 8 de agosto pasado, un batallón de paracaidistas mandado por un capitán intentó —señalan los informes— ocupar el pequeño puerto mediterráneo, situado muy cerca de la frontera egipcia. Cogidos de improviso y sin saber muy bien por dónde iban los tiros, los «asesores» soviéticos, cubanos, norcoreanos y alemanes del Este, sólo reaccionaron cuando unidades fieles a Gaddafi se presentaron en el lugar para solventar la papeleta. Dicen —los norteamericanos— que los combates causaron ciento cincuenta muertos rebeldes, entre ellos el capitán, quien se quitó de enmedio saltándose la tapa de los sesos con su revólver reglamentario. Cincuenta de sus compañeros fueron apresados, y otro centenar puso desierto de por medio, refugiándose en Egipto. Fin del drama.

Naturalmente, el asunto —en absoluto probado y negado rotundamente por las autoridades de Trípoli— fue debidamente enarbolado por los enemigos de Libia, que no son pocos. El capitán se convirtió en general, y se vertió sobre el tema la tinta habitual en estos casos. Sin embargo, el hecho es significativo, aún en su «versión razonable». Desde hace unos años, Libia se encuentra metida de lleno en una auténtica «revolución cultural». Aquí, a los guardias rojos se les llama comités populares, pero el proceso muestra, en ciertos aspectos, notables puntos de semejanza con los buenos tiempos de China, cuando Mao todavía era el gran timonel y el Partido Comunista no bebía Coca-Cola ni lavaba la ropa con Ariel.

NUNCA LLUEVE A GUSTO DE TODOS

Paso importante en la aplicación de la teoría revolucionaria gestada por Gad-

dafi ha venido siendo la trituración de la burguesía comerciante libia. La cosa comenzó tímidamente, con medidas restrictivas —obtener beneficios excesivos es contrario a la ley de Mahoma— y terminó con una auténtica campaña de socialización, de la que no escapó nadie. Hoy, la mayor parte de los comercios privados del país están cerrados o a punto de serlo, la principal calle de Trípoli no es más que una sucesión de escaparates semi-

UN PUEBLO

◆ En su deseo de «socializar» las Fuerzas Armadas, Gaddafi está dispuesto a terminar con el Ejército profesional



Jóvenes Pioneras durante una manifestación patriótica. La escena es habitual en las calles de Trípoli

vacíos o clausurados, y el tradicional Zoco —que fue uno de los mejores del norte de África— está prácticamente extinguido. Dentro de pocos meses, unos grandes almacenes estatales de moderna construcción se encargarán de su-



mujeres-soldado libias. Gaddafi está dispuesto a que su integración vaya en serio

EN ARMAS



El Ejército se encuentra sometido a una profunda reestructuración

ministrar los productos necesarios. La iniciativa privada ha muerto.

Otro tanto sucedió con los propietarios de viviendas y los hombres de negocios. Siguiendo las líneas de su política de la vivienda y según el principio de que «la casa es de quien la habita», Gaddafi expropió los locales de alquiler para entregarlos a los inquilinos. En cuanto a los hombres de negocios, la reciente caería de «disidentes» llevada a cabo en el extranjero por los servicios secretos libios, no tenía otro objetivo que ajustar las cuentas

a quienes hicieron precipitadamente las maletas y se marcharon a gastar su dinero en tierras más propicias. Respecto a los que se quedaron, los estudiantes y demás miembros de los comités revolucionarios aprovecharon la sustitución oficial de billetes de banco para conocer el estado de las fortunas de cada cual. Las repercusiones fueron espectaculares. Y si tenemos en cuenta que parte de los miembros de las Fuerzas Armadas proceden precisamente de clases comerciantes y adineradas, no resulta extraño imaginar que

entre la oficialidad libia haya surgido algún que otro garbanzo negro que no comparta el fervor revolucionario de sus colegas.

EL PUEBLO ARMADO

Los nuevos objetivos de la política de defensa libia

se estructuran, como ya hemos mencionado, en el principio del pueblo armado. Algo así como el sistema de defensa popular total vigente en Yugoslavia, según el cual cada trabajador defiende su fábrica, cada

◆ Se acelera el proceso de integración de la mujer en las tareas de Defensa

habitante de un pueblo su lugar, cada agricultor defiende su campo. Todo ello se articula en un mando coordinador conjunto, y se respalda con la impresionante panoplia de moderna tecnología militar de que Libia dispone y que describíamos ayer. De esta forma, las misiones defensivas quedan descentralizadas, y el pueblo no confía su protección a una clase —a menudo, según Gaddafi, privilegiada, dominante o instrumento de la clase dominante—, sino que es él mismo quien organiza la protección de sus intereses nacionales e internacionales, con las armas en la mano como garantía. Esta, al menos en teoría, es la intención de Moammar El Gaddafi.

En el terreno de la socialización de las Fuerzas Armadas, lo cierto es que Libia ha dado grandes pasos. Durante el desfile militar que conmemoró el XI Aniversario de la Revolución, tuvo ocasión de asistir al tradicional desfile militar que se lleva a cabo en estas fechas, y en el que, no cabe la menor duda, fue la población libia la que ocupó el primer plano del protagonismo. Por cierto, especial interés, con aplausos ensordecedores y literales alaridos de entusiasmos, despertó el paso de las jóvenes soldadas de Gaddafi, encantadoras mozas —si se me permite la frívola y poco revolucionaria expresión— per trechadas con armamento adecuado, representando a sus compañeras integradas en las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire. Unos días después, y en el marco de la Academia Militar del Ejército de Tierra, asistí también a la entrega de despachos a la primera promoción de mujeres oficiales. Y es que en Libia, al menos en lo que se refiere a participación activa en las tareas militares, la integración femenina es un hecho.

Sostenido en su afán revolucionario por las masas populares, confiado en su carisma y su petróleo, el coronel Gaddafi sigue persiguiendo, tenaz, la utopía que soñó cuando no era sino el hijo de un pastor en el desierto. Tiene prisa, porque cuando dio el golpe militar que derrocó a la monarquía había petróleo para treinta años, y hoy se ha consumido un tercio de ese tiempo. Que ese dios clemente y misericordioso, cuyo nombre invoca antes de cada acto oficial, le conceda días suficientes para materializar su idea, esa es otra cuestión. Pero, hoy por hoy, en Libia la utopía se traduce ya en algunos hechos. A pesar de las contradicciones que nadie niega; ni siquiera el propio Gaddafi. Pero, como él mismo asegura: «Algo es mejor que nada.»

FIN DE LA SERIE

Fotos del autor

Arturo REVERTE (Enviado especial)

WWW.ICORSO.COM